EL ESCANDALO

SEMANARIO

Se publica los jueves

30 céntimos

AÑO II — BARCELONA 2 DE SEPTIEMBRE DE 1926 — NÚMERO 46

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

LOS TAXIS EN LA CIUDAD

EL BUEN CHOFER Y EL MAL CHOFER

El chofer que trabaja es uno de los factores más importantes en la vida de una ciudad. Por eso hay que eliminar de la corporación a los que permanecen en ella para esconder su verdadera personalidad

La otra noche en el Excelsior, una muchacha graciosa y bonita nos confesaba sus amores con un "beguin". El "beguin" era un chofer. Un chofer que no sabía exactamente si era de la Federación o de la Unión, pero que era un chofer.

—Sí chico, sí—apuntaba un camarada—. Los chofers están de moda. Fueron un día los bailarines de tango, más tarde los futbolistas y ahora los chofers. Pocas son las tanguistas que no están enamoradas de un chofer.

—Y esto ¿por qué?—pregunté.

—Porque los hay que son unos excelentes "horizontales"—me contestó atrevida y gentil la tanguista A.

Mi amigo que es un castigador, hizo un gesto de duda. ¿Por qué no?

*

Salí del Excelsior y empecé a observar a los chofers que nos ofrecían sus servicios en las puertas del cabaret. Hasta ahora no me había dado cuenta de ellos, ni había reparado. Lo natural, claro está, es que uno observe a las mujeres y a los libros, pero no a los hombres. Y, efectivamente, fuí dándome cuenta de que había dos clases de chofers, dos tipos de chofers bien distintos. Unos son gentes que tienen escrita en la cara aquello de ser hombres a carta cabal. Son serviciales, serios, atentos, ponen en su trabajo toda la atención, trabajan con verdadero placer deportivo y saben asimilarse a la inquietud del viajero que se hunde en el vientre del automóvil.

—De prisa, que va a escapársele el tren—exclama un viajero.

—Vaya despacio. Paseemos por aquí—dice una pareja viajera.

—Vaya con cuidado, que me ponen nerviosa los atranques y los topetazos—ruega una pasajera.

—Voy muy de prisa. Lléveme por donde sea más rápido—recomienda un buen señor.

El chofer se asimila—esta clase de chofers—a las necesidades imperiosas del cliente. Va de prisa para que no pierda el tren, como si fuese él el que lo fuera a perder; va despacio y se apareja con el volante con la misma delectación con que deben aparejarse los clientes que aman el paisaje; va despacio para que la pasajera nerviosa no se inquiete; cuida el recorrido para que el señor llegue pronto al lugar deseado. Se trata de unos chofers que merecen nuestro respeto; nuestra cordialidad, nuestra devoción.

Yo estimo mucho a un chofer del que lamento no recordar su nombre en este preciso momento para apuntarlo aquí, rindiéndole un homenaje de amistad y de devoción que siempre que ha tenido que venir conmigo para seguir la pista de un reportaje ha sido tan periodista como yo, tan repórter como yo. Sentía el mismo aguijoneo por llegar antes que los demás, sentía el mismo nerviosismo del éxito y cuando regresábamos del reportaje sentía como una satisfacción de llevar una noticia nueva que volaría a las pocas horas sobre la ciudad y se daba cuenta del momento anecdotario que vivía—anécdota que en su tiempo podía ser historia—dando un impulso al coche que brincaba sobre la lamentable carretera del Prat a Barcelona o por las calles mal empedradas del arrabal con la misma vivacidad que un niño corre cuando al salir de las horas del colegio-presidio descubre la libertad de la plaza pública.

Estos chofers son el orgullo de nuestra ciudad, tienen un tic romántico que les hace un poco "Gavroches" del volante, saben darle a la profesión una alegría peculiar y esencialmente barcelonesa. Yo les estoy por otra parte agradecido, porque en su órgano profesional han abierto secciones destinadas a elogiar a mis amigos y he recibido de este singular compañero, Manuel Parés, un excesivo trato de favor por mi libro "Sangre en Atarazanas".

*

Se reunen en el Tostadero, en la Plaza Real, en las aceras de la calle Marqués del Duero, en las paradas de frente a Prim. Toman café y coñac, hacen resopón en "La Patria" o en "Casa Juan", sienten una necesidad innata de alimentarse y de leer novelas cortas o los diarios de la noche o de la madrugada como "El Día Gráfico", y charlan de todas las cosas con una ruda y explosiva franqueza especial. Son fuertes, altos, rasurados, llevan en el ojal de la solapa la insignia de un club deportivo local o la marca de un auto; usan cuellos y corbatas de nudo pequeño; gorras con viseras cinematográficas y trajes de corte inglés. Tienen una gracia para ofrecer su servicio y de vez en cuando, tienen necesidad de irrumpir en la vía pública porque el cliente ha estado grosero o les ha dado escasa propina. Yo recuerdo que una vez Rodrigo Soriano, el diputado que sin batallar jamás se le ha dicho siempre "batallador", le dió a un chofer o'15 de propina cuando el taxi marcaba 8'70. Y el chofer le devolvió la propina.

—¿Pero por qué no la quiere usted?—aun preguntaba don Rodrigo.

—No, muchas gracias, no. No admitimos propinas—decía el chofer.

—Bueno, bueno. Me sabe mal—exclamó don Rodrigo, guardándose los o'15 con verdadero cuidado.

Estos chofers son para mí el pan y la sal de las ciudades. El día que los taxis dejen de correr, las ciudades perderan su vida natural. Ya se nota el día de huelga. Cuando los autos no brincan por las calles éstas pierden en dinamismo y vitalidad. La ciudad adquiere el aspecto de una viuda desconsolada.

*

Pero hay otra clase de chofers y contra éstos hay que ir; contra éstos hay que ir todos unidos, los mismos chofers y los clientes. Se trata del "chofer-amateur"; del "chofer que necesita encubrir con un oficio cualquiera una profesión — llamémosle así — envilecida y presidiable. Se trata del mantenido, del castigador profesional, del tipo de hombre que se siente moro sin chilaba y cree que en la sociedad europea la mujer debe trabajar para el hombre, como aún creen y practican los moros del campo rifeño. Los moros de las ciudades están ya civilizados del todo sobre este particular.

La vida muelle les satisface y se entregan al placer del volante para ir en auto, sacar las propinas, cuantas más mejor, naturalmente y disponen a última hora atracar a las pobres tanguistas o coupletistas de music-hall de arrabal con los seis o siete duros que hayan podido ganar entre unas cosas y otras; iba a decir entre unas cobas y otras, pero es igual aquello que esto. Suplican trabajo gratis, sin jornal, prometiendo vivir de las propinas... Estos son los verdaderos saltamontes de la profesión, los que convierten el taxi en máquina tragaperras. Estos chofers son pintureros, jaques, bravos. Tienen un poco de ambiente de casa de juego y de mancebía. Huelen a "Flores del Campo" y se cuidan las manos como una manicura. Usurpan el puesto y el pan a los padres de familia y a muchos muchachos jóvenes que aman el trabajo y la obra diaria.

Mi amigo García, este jefe de los chofers barceloneses que ha tomado la defensa de la colectividad como cosa propia, se lamentaba la otra tarde del mal que pueden hacer estos chofers singulares a la profesión en general.

Abel Velilla, el abogado de las fogosidades juveniles y de los entusiasmos generosos, opinaba lo mismo. Era necesario seguir la pista de los que entraban por la puerta falsa de la profesión para poder justificar ante la policía su personalidad y su manera de vivir.

Toda esta muchachada que ama el volante y que vive honradamente de él debe darles la batalla a los tahures y a los vividores que han tomado el carnet de chofer como las pobres mancebas toman la cartilla. Un carnet de chofer debe serles la cédula de la honradez; los que no puedan lucirla así se les debe obligar a que la dejen.

Para ello está dispuesto EL ESCANDALO a una campaña permanente. Una campaña en la que deben colaborar todos los escritores generosos que cooperan a las obras de justicia y de bondad, tales como Angel Samblancat, Eduardo Sanjuán, Amigó Farreras, Eduardo Carballo, Paco Aldaz, Pedro Ninio, Angel Marsá y todos los amigos de esta redacción.

FRANCISCO MADRID.

ROSITA RODRIGO

Ahí la tienen ustedes—ahí, quiere decir en el teatro Cómico—triunfadora, majestuosa, prosopopéyica, eutrapélica y un si es no es consuetudinaria. Vino, la vieron y venció. Fíjense ustedes bien en el retratito, a falta del original, y se explicarán que el público del Cómico se haya rendido sin condiciones ante el soberano poderío de Rosita Rodrigo.

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

LOS HOMBRES Y LAS COSAS

El pícaro Isbert

En esa institución de chicos guapotes, aplicados, bondadosos y de buena familia que dirige, paternalmente, Emilio Thuiller, el diminuto José Isbert es la Cenicienta. Junto al empaque y medido atildamiento de los sotros, contrasta la traviesa desenvoltura y el gesto pícaro, un poco "gavroche", de José Isbert. Se diría que Thuiller, Gonzálvez, Soler-Mari y Balaguer, han dado generosamente acceso a sus salones, en un alarde teatral de democracia, al chico de la portera, que aporta a su sociedad el perfume barroco y la incontinencia palabrera del arroyo. Y parece como si José Isbert, pícaro de arrabal, trapacero, saltarín, feriante y socarrón, gran socarrón, a la manera de Sancho, parece como si granjeara, en el mundo aristocrático de Thuiller, su bufonería callejera. Como si explotara ese contraste y acentuara, frente al empaque de sus colegas, su condición desenfadada y chirriante. José Isbert es allí el delegado del pueblo.

Como se sabe, el cómico es el hombre que mejor se disfraza en escena y que menos habilidad tiene para disfrazarse en la calle. El cómico, cuando trabaja, puede ser todo — albañil, marqués, oficinista, criminal, comerciante —, pero en la calle no es nada más que cómico. No se sabe caracterizar de persona. Tiene más pinta de cómico en la calle que en el escenario. José Isbert es la excepción. Al verle caminar, con la espalda abrumada, el rostro vulgar y el gesto humilde, nadie diría que aquel perfecto cobrador de Banco, que aquel encargado de tienda madrileña, que aquel padre de familia esclavo de sus hijos y de su mujer, era uno de los mejores actores de España. Porque Isbert, como actor cómico y como actor dramático, ha llevado al teatro una nota muy humana de mediocridad, de pequeña burguesía, de optimismo pausado, cotidiano, normal. Y, sobre todo, una nota humilde de fina socarronería. El también es un gran socarrón, y un pequeño burgués, y un optimista vulgar.

Cuando iba hace poco a San Sebastián, en la estación de Alsasúa, le sorprendió un hombre nervioso que agitaba en la mano un telegrama. Como Isbert tiene también un tipo inconfundible de jefe de estación, el desconocido se acercó a él, y le dijo:

—¡Que lea usted este telegrama!

—¿Quién? ¿Yo?

—Sí, señor.

—¿Para qué?

—¿Pues no es usted el jefe?

Y entonces Isbert reaccionó humorísticamente, y replicó:

—No, señor. De aquí, no. Soy el jefe de la estación de Miranda.

Nadie puede comprender que en un cuerpo tan menudo y vulgar se oculte un espíritu tan fino de comediante.

La conversión de Oscar Wilde

Nuestros lectores han podido admirar, aquí reproducida, pocos días ha, una página literaria de Oscar Wilde, hondamente emotiva. A pesar de sus lancinantes paradojas y de sus huidos juegos de ideas, Wilde atesoraba una inmensa capacidad sentimental. Bien que un tiempo creyera al mundo no más que un juguete suyo. Y, cual niño genial, sintiera alegría pánica ante la belleza plástica y sensual de la vida, efundiéndola por todas las zonas pasionales e intelectivas, hasta colmarlas del áureo y jocundo cascabeleo de las ideas audaces y de las alocroicas brillanteces de la paradoja.

El mundo era un juguete, pero ¡tan bello!... Y la Belleza, su amor primigenio, produjo en él, a seguida, una excitación hiperestésica, a modo de locura o de delirio. Después del siglo renacentista, él fué el primer hombre que amara la Belleza con el culto frenético de los alucinados.

Un día penetró en el pardín encantado de Klingsor en demanda de los frutos más acedos y monstruosos. A la mitad del camino de su vida, como las tres fieras al Alighiere, le salieron al paso los fantasmas de la Fatalidad y de la Curiosidad, abrazados. Una noche se enamoró de un espléndido cometa, porque surcaba lo infinito sin someterse a órbita alguna. Y gritóle: — Quiero ser como tú. Y perdió su ruta. Ya extraviado, descendió a los más negros abismos; pero sin un Virgilio que le ayudara en los pasos difíciles, preservándole de toda caída. Después, para salir, sólo halló los umbrales del Dolor. Fué entonces su época angustiosa, en la cárcel de Reading. Fué entonces cuando escribió la patética "Balada" y otras páginas literarias cual la en referencia.

Algunos críticos afirman que el artista murió en la prisión, y que al salir de ella no era sino una sombra, un despojo. Mas de las ruinas del artista surgió el hombre en la más pura acepción substantífica: el hombre acendrado por el dolor; el hombre de inmensa capacidad sentimental, pleno de amor y piedad por todos los caídos, por todos los parias; el hombre que se siente vinculado a la Humanidad, y, sensible a sus destinos, torna su culto apasionado a la Belleza en fervorosa oración al Bien y a la Justicia. Y su nueva pasión encalideció su corazón, elevando a su mente el resplandor de ideas estrellas, ante cuya fulguración radiante se evanecieron los tenues hilillos de luz con que antes tejiera sus paradojas.

Cuando todo en él era paganía y panteísmo, habría querido pasear por el jardín de las Hespérides y por el de la Primavera, de Boticelli; y dialogar un día con Petronio, otro con Dionisos; y sentarse a la mesa de Platón; y correr por las umbrías de las islas helénicas en pos de las bacantes, para besarlas sobre lechos de rosas; y pasar una clara noche egipciaca envuelto en la luz de la Luna y el silencio desértico, frente a la Esfinge, contando historias maravillosas a Cleopatra. Era una alma de la Antigüedad, encarnada con retraso secular. Y del anacronismo surgió la tragedia de su vida.

Después, en las angustiosas noches de Reading, en los ruidos de cadenas y portones y en los lamentos de los presidiarios, oyó como una voz terrible que le acusara. Y luego, dulcemente, le revelara la suprema belleza del Bien y de la Piedad. Y las paganas visiones de antaño se trocaron en la de Cristo, el Cristo socialista, el que preconizara como único medio de perfección el donar las riquezas a los pobres. Su arrepentimiento había producido frutos más espléndidos, de más confortantes zumos y de sabor más humano, que aquellos delirios que hacia los negros abismos le empujaran.

Ineficazmente, lord Douglas, en abuso de que él no puede defenderse, ha publicado un libelo en desprestigio de su memoria. En España, Ricardo Baeza, con su profunda espiritualidad, ya lo ha impugnado magníficamente. Y en Inglaterra, Bernard Shaw, en sus "Comedias desagradables", ha desenmascarado el seudopuritanismo de aquella alta sociedad británica que escupió a Wilde. Y el fantasma de Oscar deambula por la región de los inmortales, después de que al surcar nuestro mundo dejara, como luminosa estela, sus bellas páginas literarias. Que su paso fué cual el de los cometas: moviéndose a plena infinitud, sin las limitaciones de las órbitas.

GREGORIO G. PUIGDEVAL.

¡Que se cree él "eso"!

Comunican de roma que, con ocasión de la fiesta del séptimo centenario de San Francisco de Asís, la biblioteca de cultura fascista ha editado y repartido profusamente un folleto, cuyo autor se ha esforzado en establecer un paralelo entre la vida y el carácter del santo y del señor Mussolini, y en demostrar que tiene grandes puntos de analogía.

Según el autor de ese folleto, las analogías existen en el amor al trabajo, espíritu de renunciación, amor a los animales, a la música, y a las flores, etc., etc.

Como es natural, el folleto ha producido enorme entusiasmo entre los "camisas negras" que juzgan acertadísimas las comparaciones del autor.

AVUI
S'HA POSAT A LA VENDA
LA NOVEL·LA
D'EN LLUIS CAPDEVILA
Memòries d'un llit de matrimoni
DEMANEU-LA A TOTES LES LLIBRERIES I PRINCIPALS QUIOSCOS DE CATALUNYA
Preu: 4 pessetes

ENSAYOS

El torbellino del mundo

Hace mucho tiempo que no leía yo un libro de Pío Baroja. Iba el novelista vasco publicando novelas, y yo siempre dejaba su lectura para otro día. Quizá los títulos no me sugestionaban demasiado; es posible que quisiera dejar puro en mi recuerdo el Baroja que me impresionaba en mis primeras lecturas; los ya un poco lejanos tiempos de "La busca" y "La aurora roja". Entonces Pío Baroja me parecía un maestro formidable, y como escritor, intermedio entre los novelistas rusos y Julio Verne, le encontraba perfecto. Hoy he tomado en mis manos su última novela, "El torbellino del mundo", y he visto que he sido injusto con este novelista. He saboreado su novela casi con el mismo interés y entusiasmo que las leía en mis primeros años literarios. Y me ha maravillado, sobre todo, la consecuencia. Cómo un escritor, en el curso del tiempo, puede permanecer tan fiel a su fórmula primitiva. Cómo no se advierte en Pío Baroja ni la más leve evolución. El mismo malhumor, el mismo estudiado desaliño, el mismo límite de originalidad por el camino del desdén.

Pío Baroja es el hombre que protesta de todo, y que más veces ha escrito las palabras imbécil, farsante, cretino... Sus novelas son siempre un formidable monólogo, en el que el novelista habla por todos los personajes. De este modo, los héroes de Baroja se hallan siempre en oposición con los usos, las costumbres y las ideas de la sociedad en que viven. Marchan de un lado para otro del mundo, sin otro objeto que exhibir su ingenio demoledor en todos los países del planeta, su ingenio y su mal humor. Baroja toma el tren y atraviesa Europa de una punta a otra, sin otro objeto que el decir a un ruso o a un polaco lo que piensa de Dios, de la sociedad, de las estrellas, o, simplemente, de los arquitectos. El lector realiza siempre estos viajes sin violencia y se asoma a la ventanilla del tren con gusto para ver paisajes y estaciones; pero, en definitiva, piensa que aquel viaje es demasiado largo para que un español se una con un checo, y en una taberna de Praga discutan sobre la inmortalidad del alma.

De todo esto hay bastante en "El torbellino del mundo"; pero hay también algo deliciosamente novelesco: un exquisito romanticismo de quince años. Una muchachita enamorada, frágil y sensible, con un padre degenerado, que muere en los brazos del héroe, de una afección cardíaca. Este episodio de novela sentimental nos descubre el fondo del alma del novelista.

Es muy frecuente que las personas agrias, desabridas, protestantes y descontentas, tengan un fondo sentimental insospechado. Quizá lo que más me ha interesado de esta narración es el carácter autobiográfico. No es, en ningún momento, el personaje inventado el que habla, sino el novelista. Pío Baroja toma a los hombres como pretexto para hablar él lo que quiere, sin compromisos.

¿En dónde se halla, pues, el interés de esta novela? ¿Por qué la leemos de la primera a la última página sin respiro? No hay intriga, ni conflicto, ni situaciones dramáticas... y, sin embargo, es un folletín. Quizá encontremos divertido el ver cómo el novelista, desde una ventanilla del tren, increpa, insulta y golpea... Los personajes no tienen jamás pereza para tomar un billete y pasar una frontera. Allí se encuentran con otros que viajan también sin objeto, e inmediatamente se ponen al habla para protestar de algo. Todos sienten una invencible rebeldía por el medio en que viven, y todos hablan lo mismo, dogmatizando, y víctimas de un individualismo feroz.

Este es, según Baroja, "El torbellino del mundo". Y como fórmula de escribir novelas, mucho mal humor y poca pereza para viajar. Otro que no tuviera el genio de Baroja, escribiría estas novelas con una guía de los ferrocarriles a la vista y unos cuantos tomos de una biblioteca científica popular. Pío Baroja posee, además, un fondo romántico que purifica su descontento perpetuo. Y este fondo romántico es lo intrasmisible de su arte. En suma: poca geografía, pobre sociología, modesta filosofía y mucha poesía. En este último libro, el novelista hace un único elogio absoluto: el del poeta Bécquer, a quien llama el primer lírico español. Este es el secreto: lo mejor de Pío Baroja es el becquerianismo que hay en sus novelas.

FRANCISCO DE COSSIO.

ESTE NUMERO HA SIDO
PASADO POR LA PREVIA
CENSURA GUBERNATIVA

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

CRITICA Y COMENTARIOS

COCKTAILS

En serio. EL ESCANDALO celebra la libertad de todos los detenidos con motivo de las recientes disposiciones del Gobierno.

⁂

Adolfo Marsillach se ha metido recientemente con el Ateneo Barcelonés, con el Teatro Catalán, con la cultura autóctona, con el clima ciudadano, con todo lo que puede meterse un señor, lleno de bilis.

Con lo único que no se ha metido aún es con la Exposición.

Nos extraña.

⁂

Nos acaban de decir que Angel Marsá emprende un viaje a Puerto Rico, Brasil, Paraguay, Uruguay. Piensa montar unas plantaciones de café y de cacao.

De todas maneras no lo creemos.

Dicen que se trata de un "bluff" para enternecer el corazón del Consejo de administración del diario y que le aumenten el sueldo.

"Ja será aixó, ja".

⁂

¿Coincidencias? ¿Fatalidades? Se anuncia que va a debutar Carmen Flores y comparece un moro notable de Tetuán. Mohamed Ercaina.

Aten ustedes estas dos moscas por el rabo.

⁂

El banqeute a Opisso será una cosa estupenda y magnífica. Asistirá el señor Esteve en persona.

⁂

Don Manuel de Montoliu que es un crítico que se la coge con un papel, no quieer hablar del libro de José Plá ni del de Cristóbal Doménech, porque los considera apartados de la moral.

Es de una tontería que molesta.

⁂

Lunes: Ha salido para Suiza el barón de Viver. Se ha encargado de la alcaldía el señor Ponsá.

Martes: Ha regresado de Suiza el barón de Viver. No se ha posesionado aún de la alcaldía.

Miércoles: Con las formalidades de rúbrica el señor Ponsá entregó anoche al barón de Viver la alcaldía de Barcelona.

Jueves: Mañana saldrá para Suiza el barón de Viver.

Viernes: Ha salido para Suiza el alcalde, barón de Viver. Se ha encargado de la alcaldía el señor Ponsá.

Sábado: Mañana llegará de Suiza el barón de Viver, inmediatamente se hará cargo del mando de la ciudad.

Domingo: Aún no ha regresado de Suiza el barón de Viver. El señor Ponsá sigue en la alcaldía.

Lunes: Hoy hará entrega de la alcaldía el señor Ponsá al señor barón de Viver. Este probablemente saldrá a últimos de semana para Suiza.

⁂

De "El Sol":

Dados de alta.

"¿Les parece bien que juguemos un "cocktail" con esos dados?"

⁂

"Del mismo":

El retiro obrero de los pescadores.

"Bueno ¡algo se pesca!"

⁂

Se habrán enterado ustedes del palo o de los palos que le ha dado "Andrenio" al ex-Xenius, ése, ése que ahora firma con el seudónimo de Eugenio d'Ors unas crónicas estupidísimas en "A B C".

Nos adherimos formalmente a la paliza literaria. Lamentando a la vez que dicha paliza no haya sido material. Se la merece.

⁂

Suite Orsiana. ¡Qué lejos estos tiempos de aquellos en que producía quintillas contra José Ortega y Gasset! Otro filósofo de los de la minoría selecta. Otro que tal baila. Ya no es aquel que hablaba de los tacones torcidos refiriéndose a la libertad. Le ha dado ahora por las marquesas chinchorreras y las tortillas doradas.

⁂

Por si ustedes no se habían enterado EL ESCANDALO da tres vivas al maestro laico, Calles.

¡Viva Calles! ¡Viva Calles! ¡Viva Calles!

Ahora resulta que Méjico es un país casi salvaje.

Vamos a ver, vamos a ver. Se quejan ustedes señores de la derecha de que el presidente Calles les quite a ustedes la influencia moral que desde hace tantos años ejercían sobre el país. Si desde hace tantos años ejercían ustedes una influencia directa y decisiva sobre el pueblo, ¿cómo es posible que éste permanezca aún en un estado de salvajismo?

Y si como dicen ustedes, lo estuviere—que no lo está afortunadamente—¿no manifiestan ustedes el fracaso más absoluto de sus doctrinas y de sus principios?

Un poco más de sentido común no sobraría.

⁂

Todos estos que piden al Gobierno que intervenga en las cuestiones interiores de Méjico ¿cómo se pondrían si, por ejemplo, el Gobierno de los Soviets, recomendara al Gobierno la libertad de cultos?

Sería cosa de oirles trinar sobre las eternas cuestiones interiores y exteriores.

"De un telegrama de Pekín:"

Las tropas aliadas toman Kalgan.

"Nos suponemos cómo habrá sido la toma de Kalgan."

¡Kalgando "a la bayoneta"!

⁂

De "Informaciones":

Un cuádruple alumbramiento.

"¡Caray con la rotativa!"

"Eso no es un alumbramiento."

"Eso es una verbena a la veneciana!"

⁂

Se está poniendo de moda eso de que quien va a Sevilla pierde su silla.

A ver si ahora perdemos un sillón: un sillón en Ginebra.

⁂

Por si no se habían enterado ustedes, se ha puesto a la venta una "Guía para saber ir por el subterráneo del "Metro", de la Plaza de Cataluña".

⁂

El otro día en un tranvía, le decía un pasajero a otro:

—La cosa está que bufa, ¿sap? ¿

⁂

Que bromas tienen algunos colegas. A esto no hay derecho. Es de muy mal gusto. Podemos asegurar formalmente que las obras de la Plaza de Cataluña estarán terminadas antes de 1930, y no en 1945 como ha dicho algún periódico.

⁂

Dice un periódicó como cosa maravillosa:

"Desayunar en España cuesta quince francos y almorzar en Francia una peseta."

"Pues aunque parezca mentira, colega, es una verdad por muchos comprobada.

⁂

Se ha descubierto en Rusia una organización antibolchevique, titulada "Los Hermanos de la Estrella Negra".

O los hermanos de la "mala sombra", que les llamaríamos por aquí.

⁂

"En Murcia han confundido la policía y los médicos una muñeca de cartón con un feto."

¡Caracoles con la plancha!
Poco ya la ciencia abona.
¡Haber confundido un feto
con una linda "pepona"!...

⁂

La actriz Eloísa Muro prefiere los cogotes afeitados a los "abuelos" de antes.

Habrá muchas mujeres que no opinen así.

Siquiera para poder echarse a la espalda a la familia.

⁂

"El proceso de los billetes falsos."

¡Unos billetes procesados! Por falsos, no cabe duda.

⁂

"En Málaga se mueve la tierra."

Eso debe ser broma de algún malagueño, que le parecía que la tierra se movía y que los balances eran recíprocos. Porque se dan casos en Málaga e islas adyacentes.

⁂

"La Biblia en escena."

Se conoce que Carulla ha dejado algún discípulo.

⁂

"Ayer subió el termómetro al sol en Madrid cincuenta y dos grados."

¡Los huevos que habrán frito las patronas con sólo poner la sartén a la ventana!

COSAS RARAS

Hace tiempo que L. M., dueño de una lencería establecida en una de las principales calles de París, venía observando la desaparición de una considerable cantidad de mercancías sin poder descubrir quién era el ladrón, hasta que decidió encargar la vigilancia de su establecimiento a uno de sus dependientes, el cual notó con gran asombro, que a eso del anochecer, cuando era mayor la afluencia de los parroquianos, entró un hermoso perro que sin titubear se dirigió al escaparate interior y cogiendo un paquete emprendió la fuga y saliendo velozmente tras él, pudo observar que entraba en una casa de pobre apariencia, en cuyo segundo piso, según dijo el portero, vivía su amo.

El dependiente puso el hecho en conocimiento de su principal y del comisario de policía, los cuales practicaron un minucioso registro, hallando, con la sorpresa que es de suponer, desde corsés, faldas y puntillas, hasta peineta, cajas de botones y alfileres.

Aunque el amo de tan productivo can trató al principio de negar el hecho, en vista de las irrecusables pruebas latentes del delito, concluyó por confesar que había adiestrado a su perro para el robo en las tiendas, y ha declarado que al proceder así tenía la intención de fundar un modesto establecimiento de mercería en favor de una joven muy bonita, a la que había seducido, y cuyos padres le negaban el consentimiento para casarse.

⁂

A fines del siglo pasado murió en Francia un bufón llamado Constantino, que imitaba toda clase de voces: unas veces remedaba la de los ruiseñores, otras rebuznaba como un asno, imitaba la riña de tres o cuatro perros, y especialmente los ladridos del que en la refriega salía herido. Simulaba a la perfección el canto de muchas aves y el mugido del buey, balaba como las ovejas y aullaba como los felinos, imitaba con la voz el sonido que produce un tren en marcha, y su voz reproducía perfectamente el ruido de elevadísima cascada, todo, por supuesto, valiéndose de la ventriloquia.

También fué célebre, allá por el año 1643. Frannig, que con los labios cerrados, perfectamente inmóviles, profería con el pecho palabras claras y de una manera tal, que parecían provenir de parajes muy remotos.

Juan Brodeaum, sabio crítico del siglo XVI, habla de Luis Brabant, ayuda de cámara de Francisco I, que con su habilidad ventrílocua persuadió a una señora de París a que le diese en matrimonio a su hija, hermosa y rica, y obligó a un banquero de León, llamado Corna, a que le dotase espléndidamente.

Entre los más célebres ventrílocuos modernos pueden citarse el barón Nengen, Miemet, F. James y Comte.

⁂

Un fotógrafo americano, naturalmente, ha conseguido hacer funcionar un aparato cinematográfico, en el que la película, movida por un motor, se desarrolla con una velocidad tal, que puede registrar 3.200 imágenes por segundo. Otro ingeniero está en la actualidad ocupado en acabar un aparato del mismo género, en el que la velocidad de captación de las imágenes llegará hasta 100.000 por segundo. Este aparato está destinado especialmente a prestar grandes servicios en el Ejército y la Armada, pues permitirá que se estudie la trayectoria de las granadas y de toda clase de proyectiles de las armas de fuego.

EL CAPITAN PUIG

Un hombre de altura

El capitán Puig es un hombre magnífico. Es un intrépido aeronáuta que surca el espacio en globo hinchado a soplos y que realiza, estando en el aire, arriesgados ejercicios acrobáticos en un trapecio. Y hace su trabajo, que requiere una gran valentía, con una sencillez y una modestia formidables.

Hace pocos días se elevó en Hospitalet de Llobregat. Dominador de su arte, el capitán Puig quedó como los ángeles, esto es, a gran altura.

Y aterrizó sin destrozar ningún palomar, ni romper ningún hilo telefónico; sin causar daño alguno.

El capitán Puig tiene que elevarse por las afueras, porque en Barcelona no le dejan ascender.

Bien que se prohiba a los indocumentados, pero no a hombres como el capitán Puig que siempre que se lanza al aire sale "airosamente" de la empresa.

Votamos porque se eleve el capitán Puig.

Y porque se deje en una nube el sombrerito de paja que nos gasta...

ANECDOTAS DE LA CARCEL

Páginas desorbitadas, despeinadas, alocadas...

POR

ALFONSO VIDAL Y PLANAS

Debuta con esta doble plana su colaboración en EL ESCANDALO, el amigo y compañero, Alfonso Vidal y Planas. Nuestros lectores habrán notado, desde la semana anterior, una mejora, una mejoría en nuestro periódico. Es que nos hemos inoculado de nueva sangre, de nueva savia y volvemos a ser los que éramos. Por ahora basta con ponerles a ustedes este número en la mano para que se den cuenta de nuestra buena voluntad. "Obras son amores y no buenas razones". He aquí nuestras obras. Vidal y Planas acaba de salir de la cárcel. Las primeras cuartillas que escribe son para nosotros, para EL ESCANDALO.

Es indudable que Vidal y Planas tiene una aureola fatal que le roe y le mortifica. Pero a nosotros no nos interesa el hecho judicial, la anécdota dolorosa. Vidal y Planas ayer, cuando escribía desde Marruecos como cuando estrenó "Santa Isabel de Ceres", como cuando puso su firma a "Cielo y Fango", uno de los libros más dolorosos que hemos leído en estos últimos tiempos, como ahora con estas anécdotas presidiarias llenas de amargura—amargura que es humanidad e ironía—es siempre el escritor vivaz, inquieto, apasionado, vibrante y humano. Vidal y Planas se ha bañado en el dolor, en la dureza, en las lágrimas y ha vuelto del infierno a la vida, manteniendo su corazón de niño y su dinámica sensibilidad. Tiene unos ojos de infante que quisiera ver de rosa todas las cosas de la vida, pero que no puede verlas nada más que como son: rojas, negras, sangrientas, dolorosas. Es un hombre nacido para el amor, para la bondad, para el apostolado y se ve acosado, perseguido, brutalizado por la vida. Tiene una vida accidentada como un personaje de Gorki, como un personaje de Panait Istrati. Ha vivido entre la gallofa, ha formado entre las filas del hampa y no ha caído nunca en la villanía, ni en la infamia. Ha convivido con los inconscientes del presidio y con los bandidos de la sociedad. Siempre ha sabido poner una caricia sobre cada llaga y un beso sobre cada desdichado.

Este es el hombre. Si el estilo hace al hombre su estilo es esto: una gran ternura, una gran compasión, un gran odio por todo lo malo, una gran asimilación para el dolor, en fin, una gran humanidad.

Anécdota del compañero que no sabía escribir

Estábamos en el patio, y hacía mucho calor.

Era una tarde de agosto, a primera hora, casi al mediodía.

A un lado del cielo colgaba como una gran cordillera de nubarrones plomizos, de montañas aéreas. Y el sol casi en el centro, parecía el cráter de un volcán en rabiosa erupción.

¡Allí ardían hasta los muros! ¡Y era un ascua cada piedra!...

Daban ganas de preguntar a gritos, con indignación:

—¡A ver! ¿Quién de vosotros, condenados, se ha dejado abierta una ventana del infierno?

En todo el patio no había más sombras que las proyectadas por nuestros cuerpos. Y, como si las persiguiésemos anhelosamente, paseábamos unos detrás de otros...

Algunos estaban tumbados con indiferencia.

(—¡Os vais a tostar vivos!...

—¡Mejor! ¡Acabaremos de penar!...).

Y se me acercó un compañero. Se puso a pasear conmigo, sin haberme saludado.

—¡Necesito escribir una carta; pero no sé escribir!—me dijo.

Yo le contesté:

—¿Quién puede escribir dentro de un horno? ¡Luego, luego te la escribiré!...

El compañero que no sabía escribir era un hombre de mediada edad; pero muy viejo, sin embargo. El Dolor debía de haber jugado mucho con él, y parecía que el pobre llevaba a cargas una existencia abolladísima. Rugoso el rostro, la piel aún fuerte, de barba ya entrecana, daba el infeliz la impresión de haber sido ferozmente arañado por las manos crueles de alguna adversidad gatuna. La voz le gemía en la garganta, al hablar. Y, al accionar, le temblaban las manos... Tenía los ojos secos: ¡En vano vendría el Dolor por lágrimas a sus dos fuentes!...

—¡Necesito escribir una carta; pero no sé escribir! ¡Es muy urgente!... ¡A ver si el calor te deja!... ¡Toma, toma papel y sobre! ¡Ya los he comprado!...

—¡Vamos a aquel rincón, a la sombra que hacen aquellos!...

Fuimos y nos sentamos. Pero la sombra proyectada por los miserables quemaba más que el sol.

Saqué el lapicero:

—¡Díctame! ¡Díctame, condenado!...

Y el compañero, que no sabía escribir, comenzó:

—¡Es para mi querida esposa, que aún es guapa! ¡Tiene treinta años y está muy fresca!...

—"*Querida esposa...*" ¡Sigue!...

—¡Bueno! ¡Yo no sé cómo decírselo!... ¡Verás! ¡Yo llevo aquí más de un año! ¡Me acusan de falsificador!... ¡Pero tengo una hija, que es un querubín del cielo!... Pon: "*Sabrás que he meditado mucho acerca de lo que me dijiste...*"

—¡Cómo quema el sol, condenado!... "*...de lo que me dijiste...*" ¡Sigue!

—¡No sé, compañero! ¡Escribe lo que quieras! ¡Dile que sí! ¡Dile que bueno!...

Le miré con fijeza: ¿Estaba el pobre loco?

—¡Verás, hombre!—me explicó—. Es porque mi mujer me dijo ayer, en el locutorio: "Tú no sales en libertad, y la miseria es un tigre... Nuestra hijita va casi descalza, y, como es un verdadero querubín del cielo, todo el mundo quiere regalarle unos zapatitos de charol... Si yo no puedo regalárselos, más tarde o más temprano se los regalará *todo el mundo*. Porque ya no van descalzos los querubines... ¡Desengáñate, hombre!... ¡Maldita miseria! ¡Si quieres que yo salga a su encuentro, nuestra hijita se salvará... ¿Me comprendes, esposo?..."

—¡Díctame! ¡Díctame! ¡Yo tampoco sé escribir ahora!...

—¡Pues pon, con toda franqueza: "*Como esposo tuyo que soy, te autorizo para que...*"

—¡Pronto, que estamos en el infierno y hay que escapar!... ¡Sigue! ¡Sigue!... "*... para que...*"

—"*Para que, con el fin de salvar a nuestra hija, puedas ejercer la prostitución*".

—¡Calla!

—¡Ponlo! ¡Ponlo en seguida! ¿Está ya?

—¡Sí!

—¡Trae que firme!

—¡Toma, condenado!

¡¡¡Y firmó, ansioso, la carta, como si fuera un cheque!!!...

Anécdota de la flor blanca

Y, cuando yo estaba enfermo, mi mujer me mandó una flor blanca. Una flor blanca, como la pena de las vírgenes ojerosas. Qué flor más bella!...

La besé mucho, y la puse debajo de la almohada.

Y me dormí.

⁂

Soñé lo siguiente:

Un angelito, como los que hay en el simbólico cielo de las religiones, volaba sobre mi lecho y me pedía la flor blanca...

—¡Dáme la flor blanca! ¡Dáme la flor blanca!...

Yo no quería dársela:

—¡Pídeme otra cosa! ¡La flor blanca, no!: Porque es regalo de mi mujer...

Pero el dichoso angelito quería la flor blanca:

—¡Es mía! ¡¡Es mía!!—me dijo.

—¿Tuya?—le pregunté.

Y aseguró el angelito, preciosamente enfurecido:

—¡Mia! ¡Mia! ¡¡Mia!!...

No le creí.

Desperté...

⁂

Cuando me puse bueno, mi mujer vino a verme.

Y hablamos así, en el locutorio de la cárcel:

—Me regalaste una flor blanca—le dije yo—. La besé mucho y la puse debajo de la almohada. Me dormí y soñé que un angelito bajaba del cielo, a pedírmela. Yo no quería dársela, y él alegaba: "¡Es mía! ¡¡Es mía!!"... No se la dí. Desperté...

Y me dijo ella:

—¡Qué dichosa flor blanca! ¡Tengo miedo! ¡Sí que era de ángel! Escucha... Yo salía de casa. Me crucé en la escalera con una mujer que subía... La mujer, que subía, llevaba un gran ramo de hermosas flores blancas. La detuve un instante y le dije: "Buena mujer. Tengo preso el marido. Si usted me vendiese una flor blanca de esas que lleva, se la enviaría". Y la mujer me dijo: "Vendérsela no se la vendo, porque ya me las han pagado. Pero tenga". ¡Y me dió la más hermosa!... Salí a la calle. Te mandé la flor. Hice la compra... Y, al regresar, vi a la puerta de casa un coche de muertos... El coche era blanco. Al subir la escalera, me crucé con unos hombres que bajaban una cajita, también blanca. Y vi sobre la cajita el gran ramo de flores blancas, en el que faltaba una: ¡la que yo te había enviado!... Pregunté quién era el muerto. "El niño de los del tercer piso: ¡aquel ángel de tres años!"—me dijeron—. Quise correr a la cárcel, a pedirte la flor, para devolverla a su dueño. Pero no lo hice, porque pensé: "Los ángeles tienen en el cielo flores de sobra"... ¡Y ahora me dices que vino él en persona a reclamártela!... ¡¡Tengo miedo!!... ¿Por qué *vives también fuera de tu vida*, de cuando en cuando? ¡¡Tengo mucho miedo!!...

Y yo miraba a mi mujer, pálida, pálida, cada segundo más pálida.

¡El locutorio, sombrío!

Como todos los que han pasado por la cárcel o por el patio, Vidal y Planas tiene una visión sentimental, dolorosa y dramática de los hombres y de las cosas. En esta narración del hombre que queda vencido tras la reja, mientras su mujer venderá su cuerpo al mejor postor, Vidal y Planas ha puesto el alma.

Yo miraba a mi mujer con los ojos que tengo para ver las almas y las cosas invisibles...

Y, de pronto, mi mujer dejó de ser mujer, y se convirtió en flor blanca.

Y yo entonces le dije:

—¡Tú también eres flor blanca de niño muerto! ¡Estás sobre mi vida como sobre la tapa de un ataúd de niño que ya va al cielo!

¡¡Así lo veía yo con los ojos que tengo para ver las maravillas invisibles!!...

Anécdota del caballero inocente que pasó por la cárcel

Y entró en la cárcel, por fin, un hombre inocente. Fué por equivocación de la Justicia Humana.

El hombre inocente, que entró en la cárcel, era un caballero. Caballero no quiere decir lo que dice: *hombre que va a caballo*, sino *persona dignísima*...

Y el caballero, que había entrado en la cárcel, salía todos los días al patio de la misma, a pasear con los otros presos, que no éramos caballeros.

El caballero nos hablaba constantemente de la caballerosidad, con tanto fervor y con exaltación tanta, que parecía un apóstol de ella.

Y nos refería anécdotas ejemplares de otros caballeros como él, conocidos y admirados en la corte por sus virtudes caballerescas.

—¡El condesito del *Hisopo* sí que es un caballero de verdad!—nos decía, por ejemplo, con el mayor entusiasmo.

Y luego nos contaba:

—¿No sabéis vosotros lo que hizo una vez, delante de mí, el condesito del *Hisopo?* Regresábamos, en auto, de corrernos una juerga en cierto hotelito muy mono que él tiene a unos 40 kilómetros de Madrid. ¡Ah!: Venía también con nosotros *Periquito Ladrón*, otro caballero intachable, primogénito nada menos que de los *Ladrones de Perales*... Habíamos pasado una noche *super*, y estábamos bastante borrachos. Era a primera hora de la mañana. Nos divertíamos *la mar*, espantando con el auto las asustadizas caballerías de los hortelanos, que regresaban de cargar. ¡Oh! ¡Resultaba graciosísimo ver correr a los pobres animales a campo traviesa, dejando tras de sí un reguero de coles y cebolletas! Pero el espectáculo era monótono, y pronto comenzamos a aburrirnos. ¡Se imponía hacer algo, para no bostezar!... Yo propuse: "Si os parece, cogeremos estos tres fardos, que vienen aquí, en el auto, con nosotros, y los dejaremos atados a unos árboles. Bueno; los tres fardos, a que yo aludía, eran tres mujeres de la vida, muy hermosas por cierto y muy caras, pero que ya nos tenían hartos. Después de haber pasado con ellas toda la noche ¿para qué nos servían *ya?*... "Los desnudaremos y..." Pero abogó por ellas *Periquito*, que no tiene otro defecto que el muy grave de ser un poquito sentimental y cursi... "Eso que tú propones—manifestó—no es nada original. ¡Lo hacen ya hasta los horteras!" Comprendí que *Periquito* tenía más razón que un santo, y dije: "Pues hay que pensar en hacer alguna otra cosa de verdadera gracia, porque yo ya bostezo". Y entonces, se le ocurrió al simpático condesito del *Hisopo* una diablura genial: "¡Yo prometo por mi honor de caballero—dijo éste—levantar las faldas a la primera mujer que pase por la caretera, tumbarla ahí, en la cuneta, y *mojar* a vuestra vista!"... ¡Genial, chicos! ¡A mí se me escapó del alma el abrazo más grande que he dado en mi vida!... El de los *Ladrones de Perales* tampoco pudo contener su admiración, y abrazó igualmente al condesito. Las tres pelanduscas me lo babosearon a besos. El condesito del *Hisopo* estaba verdaderamente emocionado. ¡No era para menos! ... ...

... ...

... ...

Y, en esto vimos aparecer a una pobre vieja montada en burro. Venía por la carretera en dirección contraria a la que nosotros llevábamos. Un mocoso como de catorce años conducía al animal, tirándole de las riendas, y propinándole frecuentes varazos.

—¡Ahora veréis!—exclamó el del *Hisopo*.

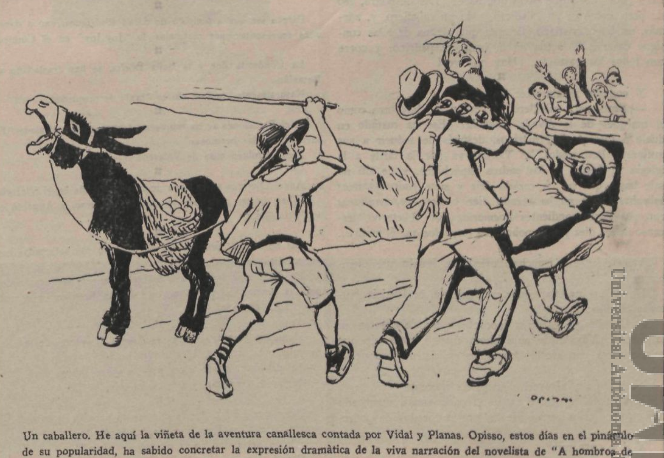
Mandó al chofer parar, bajó del automóvil, y, tambaleándose graciosamente a causa de la borrachera, se dirigió a la maldita vieja.

—¿Qué quiere usted?—le preguntó el mocoso que llevaba de las riendas al pollino.

Pero el condesito del *Hisopo*, sin dignarse contestarle, tomó a la vieja por la cintura y se la echó a un hombro... ¡Cómo gritaba la maldita! ¡Qué risa, chicos! ¡Nos tronchábamos!...

(*Termina en la pág. 6.*)

Tras la piedra amenazadora, tras la reja que convierte una zona del mundo en un cementerio de cuerpos vivos, las almas sufren, se pervierten, sollozan y se encanallan. No todo son rosas en los caminos del mundo. No todo son flores. Es necesario, también, recordar que las espinas crecen junto a nosotros para que seamos un poco más buenos.



Un caballero. He aquí la viñeta de la aventura canallesca contada por Vidal y Planas. Opisso, estos días en el pináculo de su popularidad, ha sabido concretar la expresión dramática de la viva narración del novelista de "A hombros de la adversidad".

Universitat Autònoma de Barcelona UAB

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

EL TABLADO DE ARLEQUIN

Teatro Novedades

El Teatro Romea no será este año Teatro Romea, será Teatro Novedades. Y el Teatro Novedades será este año Teatro Catalán. El Teatro Catalán no será este año la compañía de Romea. La compañía de Romea será este año Enrique Borrás. Y exactamente no sólo será Enrique Borrás, sinó también Angel Guimerá.

Me parece que nos acabamos de hacer un lío. Pero un lío más o menos lioso es lo que actualmente es la temporada de Novedades:

—Se van Pío Daví y María Vilá.

—No se sabe si va Josefina Tapias.

—Se dice que va Josefina Santaolaria.

—Se rumorea que se empieza con "Pel dret diví", la obra póstuma de Guimerá.

—Se dice que José María de Segarra quiere estrenar en seguida con "Marsal prior". Tragedia en cinco actos y veinte mil latiguillos.

—Que Ignacio Iglesias pasará después de Angel Guimerá su superproducción "La llar apagada".

—Que una ilustre personalidad de Cataluña dedicada a glo-

(*Final de la pág. central.*)

En esto, el mocoso, que luego resultó ser nieto de la matusalénica *doña Inés* de marras, atizó al condesito tan fuerte varazo en la cabeza, que le obligó a soltar la presa y poco menos que a desplomarse... El de los *Ladrones de Perales* y yo íbamos a salir del auto, para castigar como merecía la cobarde hazaña del chiculeo criminal. Pero no hizo falta, porque el condesito se repuso en seguida, y de un puñetazo hizo escupir al mocoso toda la dentadura. Os advierto que el del *Hisopo* es un boxeador formidable, capaz de derribar un tabique con los puños... Pero ahora viene lo mejor: Vosotros creeréis, sin duda, que el del *Hisopo* cumplió lo prometido, abusando de la pobre vieja, ¿no? ¡Si creéis eso es porque no conocéis bien al condesito!... Lo que hizo fué echar mano a la cartera, sacar un fajo de billetes de banco por valor de más de mil duros, y tirárselos a la cara al mocoso que acababa de ofenderle, el cual (por cierto), tendido en el suelo, pedía socorro a gritos, con la boca llena de sangre: "¡Toma, condenado!—le gritó el condesito, al arrojarle los billetes—. ¡¡Para que pagues al dentista!!..." Y regresó al automóvil... ¡¡¡Tiene un corazón como una catedral el condesito del *Hisopo!!!*...

⁂

Y otras veces, el caballero, que había entrado en la cárcel, también contaba:

—Pero la generosidad del condesito del *Hisopo* es un grano de anís, comparada con la de otro caballero que yo conozco. Me refiero al ilustre barón de los *Cien Corrales*... A este barón le gustan las *menores* más que los caramelos a los niños. Y, como es multimillonario, y no hay celestina mejor que el hambre, las tiene *a ramilletes*. Pero ¿qué diréis que es lo que hace? ¡Las deshonra, eso sí; pero, como es un caballero, todo un caballero, y, además, un buen cristiano, siempre que alguna de ellas consigue casarse, él actúa en la boda de padrino, y corre con todos los gastos!... ¡Hay que ver!

⁂

Y contaba igualmente:

—¡Pero, para caballero de verdad, no hay otro como el marqués de la *Rueda Dentada!* ¡Ese ha matado en duelo a diez y siete maridos, después de seducir a sus mujeres! Pero todos los viernes va por la tarde a la iglesia de Jesús, de los padres capuchinos, y de allí no sale hasta que no ha rezado deiz y siete *padre-nuestros* sala hasta que no ha rezado diez y siete *padrenuestros* con sus correspondientes *avemarías* por el eterno descanso de los diez y siete pobrecitos *cornudos* que él mató!...

⁂

Y refería otras muchas anécdotas, igualmente ejemplares.

Hasta que un día, como era inocente, la Justicia Humana le dijo:

—¡Caballero: usted es inocente y no debe estar en la cárcel! ¡Váyase de aquí ahora mismo, antes de que se pervierta con ciertos contactos, y usted perdone el error!...

Y se fué de la cárcel el caballero inocente.

Y yo noté, al otro día, que el patio estaba manchado de oprobio, y los pechos de los presos tocados de podredumbre.

Y dije para mí:

—¡¡Una vez vinieron a la cárcel la inocencia y la caballerosidad, y ensuciaron hasta los muros!!...

rificarse en otra zona artística va a iniciar en catalán su labor dramática.

Todo esto son rumores, noticias, vaguedades. Lo cierto, lo indiscutiblemente cierto es que el magnífico empresario señor Canals tiene un secreto para el día 23 de septiembre. Y este secreto *lo guarda como oro en paño y será el asombro de la* ciudad. Joaquín Montero figura en primer plano en esta combinación. Por ahora no diremos nada más.

De todos y para todos

En el Poliorama anuncian la compañía de espectáculos "Alma".

⁂

En un teatro de Gracia va a reponer la compañía Adriá-Claramunt el drama de Samblancat "Iris".

Prometemos asistir como un solo hombre.

⁂

Se habla de "Muntanyes del Canigó" y dice un "querido compañero":

—¿"Muntanyes del Canigó"? No les vull ni regalades...

⁂

He aquí las obras con que cuenta la empresa de la Zarzuela—aparte las promesas de costumbre—para la temporada de resurgimiento del **género lírico español.**

"El caserío", de Romero y Fernández Shaw, con música de Guridi: "Las alondras", de los mismos libretistas y de Jacinto Guerrero; "Alma gallega", de Dicenta (hijo) y Diego San José, con música de Vert y Soutullo.

"La villana", de Romero, Shaw y el maestro Vives.

Una obra de Luna, otra de Moreno Torroba, otra de Eduardo Granados y otra de Millán.

⁂

Mariano Serrano ha invitado a comer a sus amigos para darles a conocer los planes que piensa desarrollar en el Tívoli.

A nuestro heliogabálico colaborador Juan Carranza le han *enviado dos invitaciones.*

Eso son ganas de quedar bien con la gente.

⁂

Leopoldo Varó, como dijimos en el número pasado, está en Madrid para leer la obra que ha escrito con Luis Angulo y los maestros Lambert y Sagi Barba.

Es la primera vez que Varó ha ido a la Corte, y eso que ya ha cumplido los 25 años hace un rato largo.

Y le ha gustado tanto que piensa quedarse allí hasta el día siguiente que pongan el título a la ya famosa obra.

A lo cual puede que se decidan al día siguiente del estreno.

⁂

Lamas, el gran Lamas, hace una creación inmensa en el "Mero" del cuadro "L'obligat de cornetí", de la revista "Joy-Joy".

Quien tuvo y retuvo, y guardó para la vejez...

⁂

Se dice que Paco Gallego lleva más sueldo que el propio Caballé en la temporada de Eldorado.

¡Claro! Como que no sólo de "pinyols" vive el hombre.

⁂

Parece ser que a petición de Salud Rodríguez, van a darse unas representaciones matinales de "Joy-Joy" en el Cómico.

⁂

La Condesita Zoe y la Bella Dorita, se han trasladado al Bataclán.

Naturalmente que han ido en "taxi" de propiedad.

⁂

En el Barcelonés se ha representado una revista titulada "El mercado de las hermosas".

¿Será también cosa de Velasco?

⁂

Angel Oliveros se encarga de la propaganda en el Victoria.

Gibert quiere a su lado un hombre de peso, y Angelito es una cosa seria.

⁂

Las butacas de primera fila del Cómico son solicitadas con varios días de anticipación.

Es decir, que hacen cola los que quieren ser acariciados por las plumas del traje que luce Rosita Rodrigo en el cuadro "Tout en rose".

⁂

Miguelito Tejada, que ha descubierto el secreto de la eterna juventud, vuelve a la compañía Velasco.

Tejada ha cumplido estos días veintitrés años.

Acaba de terminar el servicio militar.

⁂

Dicen que Luis Calvo ha contratado para su "tournée" por provincias a Cora Raga y a Marcos Redondo.

¿Quién decía que no le quedaban "divos"?

Cuando terminen los de Fantasio, se presentarán en el Barcelona las huestes del matrimonio. Ladrón de Guevara-Ribelles.

Eso de los matrimonios encabezando carteles va picando en historia.

⁂

Se anuncia una película dedicada al cuerpo de Correos, titulada "Asalto al ambulante de Correos".

Es de suponer que no tendrá relación con el expreso de Andalucía.

⁂

El lunes celebró su fiesta onomástica Rosita Rodrigo.

En esta redacción destapamos en su honor media docena de gaseosas.

La cuestión es meter ruido.

⁂

Sigue sin saberse una palabra del teatro Nuevo.

¿Se abrirá? ¿Permanecerá cerrado?

A lo mejor, cuando se celebre la reapertura ya habrá que cambiarle el nombre.

⁂

Tina Meller vuelve a dedicarse al cuplé.

Va a debutar en el teatro de los Campos Elíseos. (En París, no en Lérida).

Se presentará con repertorio de Padilla, el inevitable.

Si gusta, le espera una paliza de la envidiosa de su hermanita Raquel.

⁂

En la nueva revista del Moulin Rouge de París, se presenta como atracción el maestro Padilla, tocando al piano sus creaciones.

Así se explica que hable aquí de sus triunfos en el extranjero cuando le patean las obras.

⁂

Para satisfacción del público, conviene advertir que el tenor Guitart que anuncian en el Victoria es Ramón.

El otro, Mateo, el peligroso, está camino de América.

Más vale así.

⁂

Ignacio Iglesias ha leído dos obras a la empresa de Novedades.

Malas lenguas afirman que fué el día de las inundaciones, y que éstas obedecieron a las lágrimas derramadas por los oyentes.

⁂

En una gacetilla de contaduría del Poliorama se anuncia como lo más saliente de la compañía Alma a Laura Moreno, a Cándida Cortés y al humorista Ese.

¿Quién será Laura Moreno? ¿Quién será Cándida Cortés? ¿Quién será Ese?

⁂

Velasco ha contratado a Cándida Suárez y a Tina de Jarque para sus revistas.

Ya se vé que va a presentar un espectáculo alegre...

⁂

En la compañía del Victoria no hay más que tres Pareras.

Y de los tres, dos se llaman Pepe.

¡Vaya lío!

⁂

Blanquita Suárez ha obtenido un éxito cantando un cuplé que se titula "La incansable".

Más incansable es Pacorro, desde que se dedicó al laborismo pasivo.

El "Rey del Chocolate" francés, vende una isla en doce millones de dólares para destinarlos a restaurar el franco

Según el "New York Herald", el senador francés M. Gaston Menier, denominado "el rey del chocolate", ha vendido a las Sociedades de San Mauricio; Puerto Alfredo y Wyagamade la isla de Anticosti, que adquirió hace treinta y cuatro años.

Las Compañías adquirentes han pagado por la isla doce millones de dólares, o sea, al cambio actual, unos quinientos millones de francos, y se ha rumoreado que M. Menier piensa destinar esa suma al restablecimiento del franco.

La isla, situada en el golfo de Eaint Laurent, en el centro de la provincia de Quebeb, tiene una superficie en kilómetros cuadrados, de 7.862 y tiene caza abundante, un río, en el que van los salmones por bandadas, y unos bosques magníficos, que ya han sido objeto de explotación por M. Menier, pero en forma apropiada para n comprometer la repoblación.

Las Compañías compradoras constituyen una Asociación industrial para la fabricación de pasta de papel.

En el mes de mayo último ya se habló de los propósitos del "rey del chocolate", relativos a la venta de la isla de Anticosti; pero la operación no ha podido realizarse hasta ahora, pues no era tan fácil el encontrar un comprador que tuviese doce millones de dólares.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

EL TABLADO DE ARLEQUIN

La inauguración del teatro Victoria

LA COMPAÑIA GIBERT

TERESITA SANCHEZ
(Primera tiple)

LOLITA ARELLANO
(Primera tiple cómica)

CARMEN LOSADA
(Característica)

JOSEFINA BUGATTO
(Primera tiple cantante

ENRIQUETA CONTI
(Primera tiple cómica)

JULIA GARCIA
(Primera tiple)

Mañana viernes se celebra la reaperttura del teatro Victoria.

Fué, durante muchos años, el popular teatro del Paralelo, la "catedral" del género lírico.

Y lo fué cuando la acometividad de Pepe Gibert se juntaba a la ecuanimidad de Baldomero Blanquet.

Iba entonces todo a lo grande. Los barítonos a docenas, las tiples a quintales, los tenores a toneladas, los actores cómicos en manifestación. La nómina del Victoria parecía la lista de los cuenta-correntistas principales del Banco de España.

EDUARDO GOMEZ
(Primer actor y director)

Con la misma abundancia con que entraba el dinero en la taquilla, salía de la caja para pagar artistas, decoradores, sastres, exigencias de autores, etc.

Fué un vértigo, una locura. De aquéllo se aprovecharon muchos para hacer fortunas. Muchos que son los primeros en criticar a Gibert, que quedó sin un céntimo, vencido por la lucha ingrata. Acaso fué la ingratitud lo que más descorazonó a Gibert, que por no saber estar parado, se metió en aventuras menores, en teatros de barriada o de poblaciones cercanas a Barcelona.

Por fin, Gibert vuelve a la lucha. Vuelve más sereno, más ecuánime, con más experiencia de la vida y con más conocimiento de la realidad. Su temperamento de luchador infatigable se ha templado en los años adversos. Nada de locuras. Realidades. Posibilidades.

Y acomodándose a ellas, Gibert ha constituido una gran compañía formada con insuperable habilidad, una compañía en la que, existiendo individualidades muy relevantes, se atiende sobre todo al conjunto.

He aquí la lista, demostrativa, del acierto de Gibert al

CARLOS BERAZA
(Primer actor)

elegir los elementos artísticos para la campaña del Victoria:

Primeros actores y directores, Eduardo Gómez y Ricardo Fuentes; maestros directores y concertadores, Antonio Catalá, Jaime Serra y José Parera; primeras tiples cantantes, Josefina Bugatto y Julia García; tiple ligera, Carmen Garcías; primeras tiples cómicas, Lolita Arellano, Enriqueta Conti y Teresita Sánchez; primera tiple de carácter, Carmen Losada, tiples especiales, Angeles Torrijos y María Belda; segundas tiples, Anita Conti, María Navarra, Marina Guillén, Carmen García, Paquita Monroe, Julia Monroe, Paquita Gallegos, Rosario Arregui y María Pons; primeros actores, Eduardo Gómez y Ricardo Fuentes y Carlos Beraza; tenores, Santiago Morell, José Brumas y Ramón Guitart; tenores cómicos, Pepe Acuaviva y Pablito López; barítonos, José Parera, Luis Fabregat y B. Ponseti; barítono (novel), Francisco J. Janestá; bajos, Ramón Casas y Pascual Parera; actores, Alfonso Hernández, Francisco Hornos, Enrique Picher y Eugenio Sánchez; apuntadores, Navarra, Brava y Manolo Rodríguez.

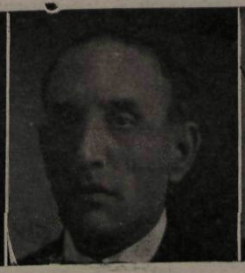
Ventiocho coristas de ambos sexos y nutrido cuerpo de baile.

RICARDO FUENTES
(Primer actor y director)

Además de todo este elenco ha sido contratado el rey del "charlestón", el popular baile de moda, su creador Bobby W. Surry, el negro del "jazz" internacional, a quien popularizó la página que le dedicó EL ESCANDALO, en su anterior edición.

El debut es con el estreno de "Las mujeres de Lacuesta", de Paso, hijo, y Loygorri, música del maestro Guerrero, que dirigirá la orquesta.

RAMON GUITART
(Tenor)



RAMON CASAS
(Bajo)

PASCUAL PARERA
(Bajo)

LUIS FABREGAT
(Barítono)

SANTIAGO MORELL
(Tenor)

PEPE ACUAVIVA
(Tenor cómico)

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

EL ESCANDALO

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Calle del Olmo, 8
BARCELONA

JORGE SAND

Francia, la Francia inteligente, celebra este año el cincuentenario de la muerte de Lucila Aurora Dupin, baronesa de Dudevant, más conocida, únicamente conocida en el mundo, en la oligarquía que no república de las letras, por el pseudónimo de Jorge Sand, que popularizó con sus novelas y con sus aventuras y malaventuras.

¡Jorque Sand!

Ya ha llovido desde los días remotos en que en una biblioteca pública leíamos "Valentina" e "Indiana".

Nuestra alma ha perdido su inocencia angelical, y nuestro gusto, al depurarse un tanto, se ha vuelto un poco exigente.

Pero si la buena señora de Nohant, como escritora, no nos hace ya el peso, como mujer, en cambio, la amamos tiernamente todavía y la consideramos digna de todos los respetos.

¿Quién puede, en efecto, pensar sin emoción en sus ojos, en aquellos ojos de que decía con transporte Víctor Hugo: "Son tan hermosos, tan profundos y tan limpios, que desearía uno bañarse en ellos"?

¿Quién puede dejar de quererla, si no por lo que creó o por lo que dejó de criar, por lo que ardió y vibró?

No sólo de pan vive el hombre y de literatura el literato.

Hacer obra de arte en el libro, con la pluma en la mano, no es ciertamente cosa desdeñable.

Pero dar ejemplo de generosidad y grandeza moral, trabajar, cincelar y pulir como una obra de arte la propia vida es tarea muy superior.

Madama Jorge Sand fué una autora de mérito, de ingenio nada común; pero fué aún más gran amadora.

Fué una mujer emancipada, una mujer inteligente y valiente, una mujer libre.

Con el mismo fervor con que cultivó las letras, se dedicó a amar y a viajar y a gozar y a vivir.

Con la misma pasión con que acariciaba a los héroes de sus novelas, estrecha en sus brazos y oprime contra su pecho a los hombres y a las celebridades de su época: a Julio Sandeau, a Próspero Merimée, a Chopin, a Pedro Leroux... y siguen las firmas.

Y si grande fué en sus sueños, adorando la naturaleza y las utopías, más grande en sus gestos, pisoteando los prejuicios y los convencionalismos, dejando a su marido y yéndose a Italia y a Mallorca con Alfredo de Musset, declarándose a los que le gustaban.

Madama Dudevant no era una autora platónica de novelas, una inventora de aventuras imaginarias y extraordinarias. Las novelas ella, al mismo tiempo que escribirlas, las quiso vivir.

El romanticismo no lo aullaba solamente: lo sentía, lo traducía en actos, lo plasmaba en realidades positivas.

El romanticismo no fué para Jorge Sand un rictus histriónico, una mueca literaria. Fué algo que arrebató su corazón, que quemó su sangre, que llenó toda su vida.

ANGEL SAMBLANCAT.

Excentricidades americanas

El poderío económico de Norteamérica tiene derivaciones en todos los órdenes de la vida. La vieja Europa se revuelve y protesta airadamente contra los usos que importan los mocetones de California y las "girls" de Colorado; pero poco a poco va aceptando lo que hace unos años le hubiera parecido singularmente extraño. Y los que pronostican el fin de la civilización europea acaso sufren solamente un pequeño error de cálculo en la fecha, pero no se equivocan mucho. Dentro de unos años en Europa florecerán los rascacielos y todo el mundo mascará el insoportable "chewing-gum". La mentalidad de la mujer del viejo continente se transformará, y no pensará más que, como las de Yanquilandia, en las excentricidades.

La mujer americana no retrocede ante ningún obstáculo para llamar la atención. En Nueva York se ha creado un club de fumadoras de pipa. Una californiana, mis Evelyn Linke, ha tenido la ocurrencia de dibujar el retrato de su prometido en sus medias sedeñas. Miss Jeny Kamer se pasea por las calles de Nueva York con un bolso de mano superior a un maletín de viaje.

¡Excentricidad!... ¡Qué de delitos se cometen en tu nombre!

El homenaje a Opisso

En la tanda de homenajes que está a punto de agotar la cordialidad de la gente de letras, le ha tocado el turno a Opisso.

Merecido el honor. Opisso es más que un dibujante barcelonés, el dibujante barcelonés. El va reflejando al conjuro de su lápiz prodigioso momentos salientes de la vida ciudadana. Sus multitudes son algo definitivo. Esas aglomeraciones de gente—una manifestación política interrumpida por una carga de la policía, un partido de futbol en el que interviene el público apasionado echándose al campo—características de la ciudad tiene en Opisso un intérprete fiel, que burla burlando, poniendo de relieve los más nimios detalles, exalta y hunde, ensalza y satiriza. Los dibujos de Opisso resumen una época, al comentar un suceso; fijan eternamente los trazos de un personaje, al satirizar una actitud suya.

RICARDO OPISSO

De tal manera reflejan momentos de la vida barcelonesa los dibujos de Opisso, que en muchas ocasiones ante una escena popular, el espectador comenta: "Parece un dibujo de Opisso".

Ese es el mayor triunfo de un artista: su fusión completa, su identificación con la verdad, y que se acepte su interpretación de la verdad como superior a la verdad misma.

Nosotros vamos al homenaje a Opisso, porque lo juzgamos justo y merecido, y porque estimamos que es necesario exaltar los valores con que contamos, glorificarlos, abrumarlos con el testimonio de nuestro cariño y de nuestra admiración, en una generosa abundancia cordial.

Por lo que es Opisso y por lo que representa en el arte, por su significación liberal, por su carácter eminentemente barcelonés, nosotros—y con nosotros, todos nuestros amigos—nos adherimos al homenaje que se va a tributar al popular dibujante.

ESCUELA FASCISTA

El más mussolinista de todos los italianos — incluyendo a Mussolini — es el Signor Freinet, maestro elemental que ejerce en una oscura aldea su apostólica misión. Y no es que el Signor Freinet quiera captar prosélitos para las redentoras doctrinas del Duce, lo cual tendría una importancia muy subalterna y de índole espectacular y transitoria. Al Signor Freinet nadie podrá acusarle de agente oficioso de una doctrina política. Su misión es la del creador. El Signor Freinet crea política. Por mero accidente, este político tiene sospechosas e inconfundibles afinidades con el mussolinismo. Inefables e inconscientes afinidades.

Es el caso que el maestro elemental ha publicado un libro que es una antología literaria, donde agrupa los más perfectos ejercicios de sus más diligentes alumnos. Se dirá que así estimula la aplicación, el celo, el amor propio y la noble competencia entre sus discípulos, y que, consiguientemente, su método es, no solo plausible, más también ejemplar. Y que no se vislumbra, por tanto, la similitud con el fascismo. Pero nadie ha dicho tampoco que el fascismo no sea cosa plausible y ejemplar.

Sin embargo, el Signor Freinet es, sin disputa, más mussolinista que Mussolini. En el fondo, es decir, en el vacío, los pecados o las virtudes — esperemos el juicio histórico — del fascismo provienen de la letra de molde. Sin los periódicos diarios, sería imposible la existencia del mussolinismo, porque Mussolini no habría hallado la medida de su superioridad. Cuando un hombre lee su firma debajo de unas letras impresas, se consagra a sí mismo, salta por encima de toda disciplina cultural y se inmortaliza libremente. Si los demás no lo inmortalizan también, la culpa es de los demás, que andan seguramente preocupados con su inmortalidad y no tiene espacio para reparar y reconocer la ajena. El hombre que ha visto su firma en letras de molde se infla de vanidad, y pierde la afición al estudio, porque ya lo sabe todo y no se le puede enseñar nada. Y se hace fascista, porque el fascismo es la doctrina que no admite controversia ni consiente que se discuta su superioridad. Y de fascista, a mussolinista, y de mussolinista a Mussolini, la gran fuerza del siglo, incoercible, avasalladora, procelosa. Lo más impetuoso que no conocemos es la vanidad.

Y así el Signor Freinet forma para su patria retoños de vanidad. De la escuela elemental, esos muchachos que leen sus primeros escritos en un libro de antología, darán el salto a los periódicos, y de allí, sin el freno de una reposada preparación intelectual, a la política — a la política indiscutible—, y de ésta, al Poder. La aldea del Signor Freinet llegará a ser gloriosa en la historia del fascismo, pero se quedará muy pronto sin hombres humildes. Sin esos hombres que rapan las barbas, que sacan las muelas, que colocan herraduras a los caballos y arreglan los caminos, y siembran en el campo, y venden alubias y pan y garbanzos en las tiendas de todas las pequeñas aldeas. Los discípulos del Signor Freinet tendrán esta profesión: la vanidad. Y luego, literatos, fascistas, y todo lo que sigue.

¡Lo que se ingenia la mujer!

LAS MAS AUDACES CONTRABANDISTAS DE NORTEAMERICA

"En América, las mujeres son las mejores contrabandistas de licores, y con gran habilidad importan y venden clandestinamente el alcohol prohibido" — ha dicho el comandante Walton Green.

Que añadió: "Ellas son, en estos tiempos, tan azuzadas por el deseo de adquirir un abrigo de pieles o un collar de perlas, que tienen más astucia que los hombres para engañar a los agentes y a los aduaneros. Muchas mujeres se han especializado en el arte de corromper a las jóvenes de la sociedad neoyorquina, haciéndolas beber "cocktails".

"Conozco a una joven que buscaba una plaza de oficinista en Washington, no encontró un empleo y se dedicó a traficar en bebidas alcohólicas. A los dos meses, había ganado ya 40.000 francos. En los Estados Unidos hay miles de mujeres contrabandistas."

Antonio López, impresor :: Olmo, 8, Barcelona